

PÁJAD DAVID

Behar

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Porque los Hijos de Israel son siervos; son siervos Míos, a quienes Yo saqué de la tierra de Egipto. Yo, Hashem, vuestro Dios” (Vaikrá 25:55).

En la Torá, se menciona muchas veces la condición de los Hijos de Israel como siervos de Hakadosh Baruj Hu, pues, como el Pueblo de Israel había sido subyugado por el pueblo egipcio en Egipto, Hakadosh Baruj Hu los rescató con mano elevada y brazo extendido, e incluso les dio la Torá. Hashem hizo todo esto con el fin de liberarlos del yugo y la esclavitud de Egipto de forma definitiva, para que pudieran ser siervos únicamente de Hashem Yitbaraj.

He aquí que la Torá, por un lado, implica una carga y servidumbre, por cuanto requiere que el hombre doblegue su propia voluntad a la voluntad de Hakadosh Baruj Hu, y sacrifique sus deseos en favor de lo que Hakadosh Baruj Hu espera de él. A veces, el andar por el sendero de Hashem puede provocar un gasto monetario, vergüenza o similares; pero, a pesar de ello, el hombre tiene la obligación de acatar las palabras de la sagrada Torá y conducirse de acuerdo con los dictámenes de ésta. Sin embargo, en todo esto, encontramos algo interesante, pues, a pesar de que la Torá implica una servidumbre para el hombre, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot* 6:2): “No existe hombre más libre que el que se dedica a la Torá”. Ante esta máxima, podemos preguntar: ¿acaso la Torá implica un yugo y sometimiento, o acaso La Torá implica libertad a tal punto que el esfuerzo y la extenuación en ella entra dentro de la definición de “hombre libre”?

Podemos responder que, ciertamente, la recepción de la Torá y las mitzvot implica sometimiento y esclavitud, y ese fue, en efecto, el propósito de Hakadosh Baruj Hu al entregarla: quitar de encima de nosotros el yugo del sometimiento a Egipto, y ponernos bajo el yugo de la Torá y las mitzvot. Pero, a pesar de ello, a todo el que observa la Torá y las mitzvot, se le puede aplicar la frase “solo al siervo de Hashem se lo llama libre”. Es posible comprender mejor este tema por medio de una alusión.

En la víspera de Pésaj, el hombre se encuentra sometido a la limpieza para eliminar todo jametz de toda esquina y recoveco de su casa. Quien mejor que nosotros puede atestiguar que la labor de limpieza antes de Pésaj es

maskil
LedavidLa verdadera
e inigualable
libertad

toda una esclavitud, pues requiere de un esfuerzo extenuante. Pero cuando por fin comienza la festividad de Pésaj, entonces, toda aquella sensación de esclavitud que habíamos experimentado al momento de la limpieza desaparece por completo, y nos sentimos como hombres libres, liberados de cualquier molestia u opresión.

Y podemos relacionar esos momentos de presión en la víspera de Pésaj o de Shabat con otros momentos en los que estamos obligados a cumplir con una mitzvá que exige de nosotros esfuerzo y extenuación. No cabe duda de que a veces el hombre tiene que recuperar fuerzas para continuar en el servicio a Hashem y pelear contra la Inclínación al Mal, la cual trata con todas sus fuerzas de someterlo y esclavizarlo a su voluntad, con el fin de que el hombre no se someta al yugo de la Torá y las mitzvot.

Pero cuando el hombre logra superarse a su Inclínación al Mal y, por ejemplo, se levanta temprano para ir a rezar en un minián, aquella sensación de yugo y servidumbre que siente al momento de desconectarse de las sogas del sueño, pronto se convierte en una sensación de alegría y serenidad que lo sacian, por cuanto tuvo éxito en superarse a sí mismo y dominar su Inclínación al Mal.

Eso es lo que dijeron Jazal (*Tratado de Avot* 6:2) con la expresión: “No existe hombre más libre que el que se dedica a la Torá”, pues es un hombre libre de la Inclínación al Mal, libre de sus garras malévolas. Y cuando la Inclínación al Mal ya no puede acechar al hombre y someterlo, entonces, el cumplimiento de las mitzvot, con todo el esfuerzo que ello involucra, le brinda al hombre una satisfacción y una alegría sinigual, pues se trata de una libertad verdadera que no tiene paralelo.

Aprendemos de aquí que, en efecto, los Hijos de Israel están sometidos únicamente a Hashem y a Su Torá, y si, en lugar de Hashem, ellos quisieran someterse a un hombre de carne y sangre de forma permanente, la Torá los castiga por ello. Podemos decir que la esclavitud a Hashem no implica sufrimiento o angustia como cualquier otra esclavitud en el mundo. Más bien, esta esclavitud viene a expresar la relación y la obligación que tienen los Hijos de Israel hacia el Creador. Más aún, cuando el hombre observa e incrementa su servicio a Hashem, muy pronto comienza a sentirse como un verdadero hombre libre.

13 de iyar, 5782
14 de mayo, 2022

777



Hilulá

13 – Ribí Yeshaiá Haleví,
autor de *Baer Hetev*.

13 – Ribí Yaakov Abulafia.

14 – Ribí Eliahu Jaím Meizel,
el Rabino de Lodz, Polonia.

14 – Ribí Yehudá Bar Ilaay.

15 – Ribí Elazar Ben Araj.

15 – Ribí David Yehudiaoff.

16 – Ribí Refael Abbo,
jefe del *Bet Din* de Tel Aviv.

16 – Ribí Meír de Lublin, Polonia.

17 – Ribí Shabetay Bohbot,
jefe del *Bet Din* de Beirut, Líbano.17 – Ribí Yaakov Nisán Rozental,
jefe del *Bet Din* de Haifa, Israel.18 – Ribí David Haksher, uno de los Rashé
Yeshivá de Yeshivat Kol Torá.18 – Ribí David Massoud,
autor de *Nahagú Haam*.

19 – Ribí Menajem Mendel de Riminov.

19 – Ribí Ezrá Attia,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef.

20 – Ribí Yosef Waltoj.

20 – Ribí Meír Brandsdorfer,
autor de *Kené Bósem*.



DIVRE JAJAMIM

La bendición de los agricultores

Las siguientes anécdotas, que figuran en el libro *Mitzvot Besimjá*, enternecen el corazón y emocionan el alma. La primera anécdota sucedió en el seno de la familia Lagativí.

En la organización Keren Hasheviit, definen este caso como un “fruto de *Sheviit*”; es decir, el gran milagro que experimentó aquella familia —fundadores del *moshav* (‘asentamiento’) agricultor— fue gracias a que observaron las leyes del año séptimo, el año de *Shemitá*.

Todo comenzó cuando Moshé, el padre de la familia, tomó la decisión de observar el séptimo año, de *Shemitá*, y abandonar su campo y sus frutos, sin siquiera transferirlos al *Otzar Bet Din*. Como consecuencia, en el verano, muchos judíos llegaron a sus plantaciones, quienes colectaron de los frutos y salieron del campo con canastas llenas de ciruelas, peras, nectarinas y albaricoques.

Al comienzo del octavo año, cuando Moshé se dispuso a comenzar a trabajar la tierra, él y su familia se vieron enfrentados a una terrible tragedia. El hijo, Yigal, había resultado herido de gravedad como consecuencia de un tiroteo perpetrado por un terrorista en Jevrón, cuando Yigal servía como guarda para proteger a los visitantes de Mearat Hamajpelá, la cueva en donde están enterrados los Patriarcas y las Matriarcas de Israel.

Ya desde un principio, los médicos diagnosticaron que las probabilidades de que Yigal se recuperara de las heridas eran casi nulas. Ante la obvia desesperanza del equipo médico, el agricultor se dirigió a los líderes de la organización Keren Hasheviit para que le concertaran una cita con los Grandes de la generación —con Harav Jaím Kanievski, *zatzal*, a la cabeza—, para que rezaran por el bienestar de su hijo.

La bendición de Ribí Jaím no demoró en llegar: la observancia de *Shemitá* iba a proteger a Yigal. Y así fue. Ante el desconcierto de los médicos, sucedió un gran milagro. Yigal se recuperó y le dieron de alta del hospital, y pronto regresó a casa.

“Todo ha sido por el mérito de las ciruelas y demás frutos que mi padre plantó allí, en las laderas occidentales cerca del asentamiento, y luego abandonó su campo por completo en el año de *Shemitá*”, dijo Yigal, y agregó con gran emoción: “Mi padre esta vez no abandonó la mitzvá y, por ello, *Hashem Yitbaraj* no me abandonó a mí”.

Marán, Harav Jaím Kanievski, *zatzal*, acuñó el concepto de “la berajá que se recibe de un observante de *Shemitá* [la honran en el Cielo]”, y explicó que aquellos agricultores observantes de *Sheviit* que reciben la bendición del Cielo de “Entonces, Yo os enviaré Mi bendición” (*Vaikrá* 25:21) tienen permiso de remitir esa bendición también a los demás. Un claro ejemplo lo expresa la siguiente anécdota:

En el mes de siván 5775 (junio 2015), en pleno año de *Shemitá*, salieron las alumnas de cuarto grado de la escuela Mishkenot Tamar, del vecindario de Brachfeld, Modiin Ilit, Israel, a un paseo. Fueron a visitar a Dorón Twig, un agricultor observante de *Sheviit*, en el asentamiento Azariá. Dicho agricultor se había entregado a la observación del año de *Sheviit* de forma extraordinaria.

Las maestras que participaron de aquel paseo se dirigieron a la esposa del agricultor y le pidieron que bendijera a dos maestras de la escuela, cada una de las cuales tenía solo un hijo. El hijo de una de dichas maestras ya había llegado a la edad de quince, y el de la otra tenía cinco años. Ellas le ilustraron a la esposa del agricultor el sufrimiento y la agonía de aquellas maestras por no haber tenido el mérito de tener más hijos.

La esposa del agricultor las bendijo y les aseguró que iba a rezar por ellas; y cumplió su palabra. Nueve meses después, en la víspera de Shabat *parashat Vayakhel/Shekalim*, ambas maestras tuvieron el mérito de incluir a su hijo en el pacto de Avraham Avinu, en hora buena.

Aquello fue totalmente increíble. Las dos maestras tuvieron el mérito de dar a luz el mismo día, luego de que la esposa del agricultor las bendijera y rezara por ellas. ¡Cuán abundantes son Tus obras, Hashem! Literalmente, el milagro fue consecuencia del cumplimiento del versículo “Entonces, Yo os enviaré Mi bendición”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Un conducto para la abundancia

Recuerdo la primera vez que doné una suma considerable para *tzedaká*. Ya estaba viviendo en Francia, y una persona pobre me pidió ayuda para poder casar a su hija. Hasta ese momento, cada vez que me pedían *tzedaká*, daba una suma pequeña, y en ese caso, había pensado hacer lo mismo. Pero, de repente, pensé: ¿qué ocurriría si yo me encontrara en su lugar y dependiera de la ayuda de otros para poder casar a mi hija? Me sobrepuse a mi instinto natural y le entregué a esa persona una suma considerable de dinero.

Puedo dar testimonio de que desde ese día he tenido el mérito de dar grandes cantidades de dinero para caridad y nunca sentí que me faltara algo.

En este mundo, somos los conductos a través de los cuales Dios envía dinero a aquellos que lo necesitan. Podemos ser una cañería angosta, a través de la cual se transfieren pequeñas sumas y adquirir méritos pequeños; o podemos ser cañerías anchas, a través de las cuales Dios envía sumas enormes. El mérito de esta clase de caridad es incommensurable.

Cuando uno da, nunca pierde

En una oportunidad, me invitaron a un evento de caridad en beneficio de la yeshivá Kol Torá en Jerusalem, y tuve el mérito de sentarme al lado del *Rosh Yeshivá*, Rabí Moshé Yehudá Schlesinger, *shlita*. Para alentar las donaciones, me comprometí a entregar una suma honorable de dinero. Luego duplicué la suma, para que otros siguieran mi ejemplo.

En el momento en que me comprometí a dar esa suma, no sabía de dónde sacaría el dinero. Elevé una plegaria silenciosa a Dios, pidiéndole que me ayudara a cumplir mi promesa.

A la noche siguiente, participé en la boda de un amigo. Cuando me estaba yendo del salón, una persona vino corriendo y me entregó un cheque por una suma superior a la que yo me había comprometido a entregar a la yeshivá Kol Torá.

Elevé mis ojos al Cielo y le agradecí a Dios por escuchar mis plegarias, pues Él me había demostrado que cuando uno da, nunca pierde. Por el contrario, simplemente, abre las cañerías para que la abundancia pueda bajar. Como dijeron nuestros Sabios (*Taanit* 9a): “Separa el diezmo para enriquecerte”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El significado de la mitzvá de Shemitá

Al principio de la parashá, se cita el versículo (*Vaikrá* 25:1): “Hashem habló a Moshé en el monte Sinai, y le dijo...”. Sobre este versículo, Rashí Hakadosh objeta: ¿por qué la Torá destacó que Hakadosh Baruj Hu se dirigió a Moshé y le ordenó acerca de las leyes del año de *Shemitá* en el Monte Sinai, si todas las mitzvot fueron entregadas de la misma manera en el Monte Sinai? Y esclarece Rashí que, así como todos los detalles precisos de la mitzvá de *Shemitá* fueron enunciados en Sinai, como lo declara la Torá, de la misma forma, todas las demás mitzvot con sus detalles precisos también fueron dichos en Sinai, a pesar de que este hecho no haya sido declarado explícitamente en la Torá.

Sobre esta explicación de Rashí, surgen muchas preguntas, entre ellas: ¿por qué se seleccionó precisamente la mitzvá de *Shemitá* para enseñarnos esta máxima?, ¿si los Hijos de Israel habrían podido aprenderlo de las demás múltiples veces que la Torá menciona otras mitzvot, como, por ejemplo, la observancia de Shabat, los tefilín, etc. ¿Qué tiene de particular la mitzvá de *Shemitá* por encima de las demás mitzvot para que fungiera de llave para esta lección?

Podemos responder que la Torá destacó la mitzvá de *Shemitá* precisamente debido a que el cumplimiento de ésta exige una fe firme en *Hashem Yitbaraj*, fe basada en el hecho de que Él se preocupará de proveerle al hombre su sustento a pesar de que él mismo no se esfuerce en ello. Cuando los Hijos de Israel anduvieron por el desierto por cuarenta años, Hakadosh Baruj Hu se preocupó de que no les hiciera falta nada; les proveyó el *man* desde el cielo y un manantial interminable de agua que los acompañó toda la travesía y con el que se les aplacó la sed. Y Hakadosh Baruj Hu no solo se preocupó de los hombres en el desierto, sino también de todas las bestias que ellos poseían. Si meditamos al respecto, veremos que el desierto es un lugar árido donde ni el rebaño ni el ganado pueden pastar. Hakadosh Baruj Hu se preocupó de alimentarlos de forma maravillosa, y así continuaron existiendo satisfechos, con independencia de las difíciles condiciones del desierto.

Al leer que Hakadosh Baruj Hu sustentó a Sus hijos en el desierto, y hasta se preocupó de todo lo que necesitaban sus bestias, aprendemos cuán grande es la bondad y la misericordia del Creador para con Sus hijos. Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarle a Israel que, así como Él se preocupó de todo lo que necesitaron en el desierto por cuarenta años, con abundancia y honor, sin necesidad de que se esforzaran en absoluto, de la misma forma, Él le asegura a todo el que observare el año de *Shemitá* de forma estricta, que Él se va a preocupar de proveerle su sustento, de forma total. Por ello, la Torá menciona que la mitzvá de *Shemitá* fue enunciada en el Monte Sinai, para enseñarnos que el hombre no tiene que preocuparse cuando cumple esta mitzvá, sino, más bien, debe reforzarse, y aumentar su fe y confianza al recordar y estudiar acerca de cómo Hakadosh Baruj Hu alimentó y sustentó a Sus hijos en el desierto.

De esta forma, queda esclarecido cómo la Torá pudo ordenarle al hombre un precepto que implica “pérdida” de dinero. Si Hakadosh Baruj Hu nos lo ordenó, está claro que tenemos la posibilidad de resistir la prueba por el hecho de que ya estamos acostumbrados a Su providencia Divina y, particularmente, a raíz de los milagros que Él hizo para nosotros en el desierto. Y así como el hombre tiene que observar Shabat sin preocuparse acerca del gasto de dinero que implica cerrar su negocio en Shabat, de la misma forma, también en el año de *Shemitá*, que es el Shabat de los años establecido por Hashem, el hombre tiene que incrementar y reforzar grandemente en su ser la fe de que Aquel que habita en las Alturas se apiadará de él y se preocupará de sustentarlo de forma digna.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. El año de *Shemitá* es un año en el que se abandona el campo; por lo tanto, el fruto del campo está exento de la obligación de que se separaren de él las *terumot* y los *maasrot*. Esto recae sobre los frutos que tienen santidad de *Sheviít*, es decir, aquellos que crecieron en el suelo de Israel, pues, ya que se les aplica la santidad de *Sheviít* y está prohibido comerciarlos, hay que abandonarlos. Por ende, están exentos de *maaser* y *terumá*. Esto se aplica solo a los agricultores que abandonaron los frutos de sus campos; pero si no abandonaron los frutos, hay que separarles las *terumot* y los *maasrot*, sin pronunciar *berajá*.

2. En el caso de los frutos de un no judío que crecieron en un suelo de Israel que él compró, si el no judío concluyó la labor relacionada con el fruto —por ejemplo, separó las cáscaras de los granos—, dichos frutos están exentos de *maaser* y *terumá* como en cualquier otro año. Pero frutos de un no judío cuya labor fue concluida por medio de un judío, en que el judío lo tomó después de la siega pero antes de terminar la labor, y el judío fue quien terminó la labor, sobre dichos frutos recae la obligación de separarles *terumá* y *maaser*.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Hakadosh Baruj Hu creó muchas cosas en el mundo y seleccionó una de ellas. Creó siete días, y entre ellos, Hakadosh Baruj Hu escogió Shabat, pues dice el versículo (*Beresheet* 2:3): ‘Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó’. Creó los años y escogió uno de ellos, como dice el versículo (*Vaikrá* 25:2): ‘... la tierra guardará reposo para Hashem’. Creó las tierras y escogió una de ellas, la Tierra de Israel, como dice el versículo (*Devarim* 11:12): ‘Siempre los ojos de Hashem, tu Dios, estarán sobre ella, desde el principio del año hasta el fin del año’. Y, asimismo, Hakadosh Baruj Hu la llama Su tierra, pues dice el versículo (*Yovel* 4:2): ‘Y Mi tierra repartirán’. Hakadosh Baruj Hu creó naciones y escogió una de ellas, Israel, pues dice el versículo (*Devarim* 14:2): ‘Porque eres pueblo santo a Hashem, tu Dios; y Hashem te ha escogido para que le seas un pueblo único entre todos los pueblos que están sobre la tierra’.”

Hakadosh Baruj Hu no escogió por casualidad el séptimo día y el séptimo año, sino solo porque son aptos para una revelación de la interioridad. Así esclareció el Maharal: todo objeto material tiene siete lados: arriba, abajo, los cuatro puntos cardinales, y el séptimo lado es la interioridad sagrada que tiene (v. *Tiféret Israel* 40). Incluso la Tierra de Israel es el centro de todas las tierras, y el Pueblo de Israel es, en relación con las demás naciones, lo que el corazón es para los demás miembros del cuerpo.

Resulta que el reposo está destinado a revelar el alma interna. Cada día de la semana, el hombre se toma las molestias necesarias para obtener su sustento, mientras que su alma aguarda en su interior. Cuando el hombre reposa de la labor física en el séptimo día, el alma puede expresarse y deleitarse en Hashem con el estudio de Torá y las comidas de Shabat. De esta forma, el hombre comprende el valor de su trabajo físico durante los seis días, días de creación, y así el alma es bendecida.



ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

El Tzadik oculto: Ribí Yosef Waltoj, *zatzal*

Ribí Yosef Waltoj, *zatzal*, se mantuvo siempre en los recintos de los Grandes de Israel y se apegó al polvo de sus pies, a la vez que supo ocultar en su ser las variadas cualidades elevadas que lo caracterizaban y lo destacaban. Él supo ocultar su grandeza y su rectitud, a tal punto que hubo muchos que no llegaron a reconocer en profundidad su forma de pensar. El Rav y Tzadik, Ribí Meír Abujatzera, *zatzukal*, solía ponerse de pie en honor a Ribí Waltoj, y decía de él: “Este judío es invisible”, queriendo decir que era muy difícil sondear su grandiosa personalidad verdadera, la cual él mismo procuraba ocultar con todas sus fuerzas de la vista de todo el mundo. De una forma similar, se expresó de él el gran Gaón, Jajam Ben Tzión Abá Shaúl, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef, diciendo: “Él nos oculta sus actos”.

Ribí Yosef Waltoj, *zatzal*, solía ir constantemente a visitar los monumentos de las tumbas de los Tzadikim que hay por toda la Tierra de Israel, tanto en el verano

como en el invierno. Y así viajaba de un lugar a otro, rezaba, estudiaba Torá con mucha conciencia; despertaba el mérito de “aquellos que duermen en el polvo de la tierra” y, en varias ocasiones, tuvo el mérito de revelaciones maravillosas y grandes elevaciones. El alma de muchos Tzadikim se le revelaron cuando rezaba en la tumba en donde ellos reposan, y también tuvo el mérito de realizar maravillas y salvaciones.

Ribí Waltoj, *zatzal*, redujo mucho sus horas de sueño. Siempre se iba a dormir muy tarde en la noche. Y a pesar de su cansancio, se levantaba de la cama para ir a rezar *vatikín* (con el alba). A veces, sucedía que, en la noche, se extendía en su conversación con algún judío que pasaba dificultades, para escucharlo y animarlo. Luego pasaba a sumergirse en su estudio de Torá hasta las primeras luces del día, y así conectaba la noche con el día con su estudio de Torá, luego de lo cual pasaba a rezar con el minián de *vatikín*. Solo después, se iba a acostar para dormir un poco y recuperar las fuerzas. Cuando se encontraba en Jerusalem, procuraba siempre rezar en la mañana en el Cótél Hamaaraví.

Uno de sus alumnos, que con frecuencia lo acompañaba a rezar al Cótél Hamaaraví, relató: “Muchas veces salíamos de mi casa antes de que iluminara el día para ir al Cótél. Íbamos por la acera y algún conductor que no conocíamos se detenía a nuestro lado y nos preguntaba si queríamos sumarnos a él para ir hasta el Cótél”.

Cabe destacar que, entre las cualidades que poseía Ribí Waltoj, él procuraba mantener sus manos siempre por encima de la cintura. Esta costumbre se notaba particularmente

cuando llevaba en ambas manos canastos con los libros que estudiaba, libros de Torá, tanto la Torá revelada como la oculta. A pesar del peso de estos canastos, él persistía en su costumbre de mantener las manos por encima de la cintura.

Su plegaria daba frutos, y muchos vieron la salvación que esperaban por medio de las bendiciones que él les daba con su boca pura. Con entusiasmo y alegría constante, les deseaba a sus conocidos: “¡[Que tengas] todas las salvaciones!” o “¡[Que tengas] grandes salvaciones!”.

Al respecto de este tema, Ribí Yosef Cohén, *hayú* —quien solía recibir a Ribí Yosef Waltoj cuando éste iba a la sagrada ciudad de Jerusalem— contó un pasaje. En una ocasión, Ribí Cohén fue donde Ribí Meír Abujatzera, *ziaa*, para recibir su bendición acerca de cierto asunto. Baba Meír le dijo: “Tienes en tu casa a un Tzadik cuyo poder en tefilá es grande, más que el mío. Entonces, ¿para qué vienes donde mí?”.

Ribí Waltoj, *ziaa*, sufrió toda la vida, particularmente de los intestinos. Y, en efecto, sus sufrimientos se encontraban en la categoría de “sufrimientos [que Hashem le imponía] por amor”; Ribí Waltoj los aceptaba, y así continuaba con su servicio a Hashem sin aflojar.

El 20 de iyar 5743 (3 de mayo, 1983), Ribí Waltoj salió acompañado de dos alumnos para visitar los monumentos de las tumbas de Tzadikim y pedir en tefilá. Después de haber rezado en Merón, dirigió sus pasos hacia Mearat Haidrá y allí se aisló durante toda una hora. Luego, se sintió mal, por lo que sus alumnos lo llevaron a la ciudad de Tzefat, donde entregó su alma al Creador.

Que su mérito nos proteja.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

